

Lo Irracional, y el imaginario en las sociedades contemporáneas

Francisco Rodriguez

frfrank@gmail.com

Resumen:

El hipostasiamiento de la Racionalidad Instrumental hasta el punto de convertirse en un universalismo absoluto en las sociedades de capitalismo global de mercado, ha generado una situación de represión y lanzamiento a los terrenos del Inconsciente profundo a todo lo que tiene que ver con el sustrato de la conciencia irracional. Desde la instauración de la Modernidad como un Episteme que niega todo lo que no pueda ser interpretado de acuerdo a los códigos de la Razón cartesiana y por lo tanto metabolizado por la lógica propia de la Ciencia-Tecnología, las estructuras de lo imaginario-simbólico y onírico, han sido expulsadas a las tinieblas de la superstición y lo no racional susceptibles de abordaje solo por los ejercicios de la psicopatología. Se hace necesario una recuperación fenomenológico-hermeneútica de estos productos de la conciencia que son tan propios como los productos de la ciencia.

Palabras claves: Inconsciente, irracional, Racionalidad Instrumental, fenomenológico-hermeneútica.

Abstract

The hypostatization of Instrumental Rationality to the point of becoming an absolute universalism in global market capitalism societies, has generated a situation of repression and launch into the lands of the deep Unconscious of everything that has to do with the substratum of irrational consciousness. Since the establishment of Modernity as an Episteme that denies everything that cannot be interpreted according to the codes of Cartesian Reason Cartesian and therefore metabolized by the logic of Science-Technology, the structures of the imaginary-symbolic and oneiric, have been expelled into the darkness of superstition and the non-rational susceptible to approach only through the exercises of psychopathology. A phenomenological-hermeneutic recovery of these products of consciousness that are as proper as the products of science is necessary.

Keywords: Unconscious, irrational, Instrumental Rationality, phenomenological-hermeneutic.

Introducción

En toda sociedad-cultura-civilización, época histórica, siempre están presentes lo irracional y el imaginario como componentes de la vida social en general. Son isomorfismos que inundan todo el complejo tejido de la vida psicosocial y la Subjetividad en general. Los sueños, las fantasías (a veces inconscientes), el trance, las posesiones, etc., no constituyen necesariamente rasgos anormales y patológicos del comportamiento humano puesto que son el producto del Inconsciente y del espíritu de la humanidad; es el imaginario que constituye una efectuación simbólica del ser humano y que no sabemos si existe en los animales.

El Imaginario: perenne realidad del Inconsciente societario

El imaginario, lo sobrenatural, los sueños, el trance y la locura, los mitos; al igual que la muerte como hecho existencial, no solo biológico, forman parte de misterios que desde los orígenes de la humanidad permanecen en la oscuridad.

A pesar del tratamiento científico que se le ha querido dar a estos fenómenos, todavía son vistos con extrañeza y ajenos a la normalidad de la realidad de la vida cotidiana. La Medicina explica la muerte como un fenómeno biológico que supone la cesación de las funciones fisiológicas. Y a partir de ahí no da un paso adelante.

Los sueños (hacen 123 años que Freud (1900) publicó su interpretación de los sueños en 3 tomos), son vistos como lo absurdo, lo irracional y según este autor son una expresión dinámica de la necesidad de realización de deseos.

La Ciencia normal los ven como manifestaciones de procesos neurofisiológicos, cerebrales cuestión de Neurociencias.

Por otra parte, el trance y la locura constituyen “terreno propio” de la psiquiatría que lo ve como un condominio de la Psicopatología. Ese chaman o esa mujer que entran en trance son definidos como manifestación sintomática de histeria o delirio paranoide y ya de antemano tienen un lugar reservado en la cama de una clínica o un hospital.

Todo lo que digan o hagan estas personas forman parte de la historia clínica. El concepto de lo sobrenatural y los imaginarios forman parte de estos síndromes. No hay nada más allá y tampoco hay explicaciones que trasciendan el simple enfoque positivista.

Todo se reduce a signos y síntomas, pero desde el punto de vista existencial y espiritual (escatológico) que significan estos fenómenos en realidad? Que son para el soñante o el delirante paranoide, los espíritus, benéficos o maléficos? .

En las sociedades primitivas y tradicionales, el loco es un mediador entre los seres sobrenaturales y los comunes mortales y a través de ellos y del Chaman, el grupo puede comunicarse con esas entidades sobre-naturales para lograr la cura de una enfermedad grave.

En el trance, esa mujer histérica (u hombre), puede revelar secretos del más allá que el grupo no podría saber de otra manera: Tiempo adecuado para las cosechas, posibilidad de triunfar en una batalla o saber quien fue la persona que hizo el “trabajo” de hechicería para que esa persona no pueda levantarse de la cama en donde esta postrado etc.

Estas sociedades no daban un paso que significaba riesgo si antes no consultaban al “adivino”, o al curioso.

El concepto de Inconsciente colectivo que Jung sistematizó, es un campo de explicación “racional” de estos fenómenos irracionales de por sí, lo cual es una paradoja porque se interviene lo irracional a partir de lo racional que constituye la explicación científica

. Por eso Freud se separó para toda la vida de Jung. Los arquetipos, los complejos, los símbolos y la “sombra” de acuerdo a este autor habitan estos predios.

Hoy, las sociedades contemporáneas han expulsado de la vida “normal” y de la conciencia a estos fenómenos y los han relegado al subsuelo de lo Inconsciente, reprimiéndolos.

Pero aunque hayan sido lanzados al sótano del Inconsciente ellos están ahí y muy frecuentemente se manifiestan de manera a veces muy ruidosa.

Y que es el Inconsciente societario?

Podemos denominar al Inconsciente Societario, como el Inconsciente que se produce a partir de la generación de lo irracional en cualquier sociedad y proyecta como en una pantalla esos procesos convirtiéndolos en estructuras irracionales de segundo grado al convertirse en productos de la conciencia que son negados por el Sistema social basado en la vida de vigilia y las estructuras de conciencia normales.

La “Pulsión de muerte” como pauta de conducta predominante en la Civilización actual, es el punto de partida para ilustrar la hipótesis de la emergencia de un “Civilización de la muerte” en nuestra sociedad capitalista global de mercado y un imaginario simbólico de muerte que se expresa de

diversas maneras en los productos irracionales del inconsciente pero también en estructuras mediáticas como los videos, los films, las series para televisión y una diversidad de producciones mediáticas que constituyen proyecciones de lo irracional.

La violencia en aumento es la expresión del triunfo definitivo del Tánatos (pulsión de muerte) sobre el Eros (pulsión de vida) que nos habla del triunfo del Instinto de muerte sobre el Instinto de vida, sobre la Razón comunicativa o Convivencial (Freud, 1978).

El arquetipo social predominante, Yo ideal, en la Sociedad contemporánea es el del “Sujeto violento” y “fálico-narcicista”.

Este tipo de sujeto, constituye el “tipo ideal” de la acción de la acción social. En este sentido, El principio de la adaptación, que es una adaptación compulsiva a los entornos sociales predominantes hoy, exige como prerequisite funcional, una Personalidad básica” cuyo núcleo puede orientarse hacia estos rasgos estructurales.

Quien no reúna estos prerequisites en el núcleo de su personalidad básica en la actualidad, queda fuera de la “comunicación pública efectiva” y por lo tanto es un desadaptado, desviante social y no-normal.

En este sentido por “banalización de la muerte” entendemos una actitud que convierte la a la violencia en un evento que forma parte de la vida cotidiana de manera normal, independientemente del carácter trágico que esta pueda asumir.

Estamos hablando de una actitud generalizada en el colectivo de “normalización y naturalización” de la violencia y en algunos casos, muertes por la delincuencia, el ciudadano común y los organismos de seguridad del Estado..

Y es por ello que algo tan impactante como es la muerte violenta se está banalizando porque antes se ha vuelto cosa de la normalidad, natural y de la cotidianidad; vale decir que ya la gente no se escandaliza como sucedía antes en la sociedad tradicional.

La vida mediada por la violencia se ha banalizado desde el mismo momento que los espacios de los “mundos de vida” de la vida cotidiana han sido colonizados por la “Racionalidad instrumental” que ha desplazado a la “Racionalidad de la acción comunicativa y convivencial.

Los Valores de integración social como el amor, la ternura, la amistad, la Filia de los griegos; la valoración del Otro, de la familia, del parentesco, etc., tienden a desaparecer y en su lugar se colocan valores egocéntricos como: el Éxito material y socioeconómico, el poder y la dominación, el consumismo y la posesión de objetos materiales, el culto al cuerpo, el goce sin compromiso, etc.

Esas son las “cadenas epidemiológicas” que generan procesos sociopatológicos como: la alienación, pérdida de identidad, hostilidad, angustia y ansiedad, neurosis y psicosis y por añadidura, los procesos irracionales de la conciencia y las representaciones.

Cuando en una sociedad como la nuestra contemporánea, los valores de integración social son “jaqueados” y puestos en entredicho por su “inutilidad” para el logro de las metas, la gente se queda sin fundamentos éticos que provean de direccionalidad y sentido a la subjetividad para la construcción de socialidad.

De ahí surgen estados de angustia que amenazan la salud mental y la vida de las personas las cuales quedan expuestos a los ataques de un “principio de realidad” que termina abatiendo al Sujeto por la incapacidad de esgrimir mecanismos de defensa del Yo racionales que le permitan “salir adelante” en la lucha por la adaptación social activa, no pasiva.

El “principio de realidad” del cual habló Freud como la referencia ético-empírica al cual el Sujeto tenía que adaptarse para salir del “principio del placer” y así evitar la neurosis y la angustia, puede ser visto desde una perspectiva dialéctica como muy ambivalente porque esta categoría que el autor definió como un “imperativo categórico” (en sentido kantiano) para el proceso de la adaptación, puede ser terriblemente alienante y patológica, causante de neurosis-psicosis y de un imaginario que incluye sueños, proyecciones simbólicas como las representaciones mágico-religiosas y la necesidad de alienación no solo religiosa sino también tecnológica y de consumismo compulsivo: de la mercancía y del dinero según Marx.

Cuando las muertes violentas y espantosas, dejan de ser una cuestión de guerras y cataclismos, queda claro que un espíritu diabólico de destrucción se ha apoderado del alma de la gente; un imaginario fantasmagórico de muerte. (1)

Es el instinto de muerte o Tánatos de Freud que creyéndose dominado por el desarrollo de las fuerzas de la civilización, resurge nuevamente para recordarnos que no es posible desligar lo racional de los procesos societarios irracionales y de las fuerzas oscuras del Inconsciente societario o “Sombra” como lo denomina Jung.

1.- _____

En una sociedad-civilización tanática como la nuestra, el Inconsciente societarios y sus correlatos serán cada vez más irracionales y tanáticos también (1).

En los Estados Unidos, por ejemplo, la Sociedad-Civilización más avanzada y desarrollada de la historia, todas las semanas se producen tiroteos en escuelas y lugares de concentración de personas con saldo de muertos y heridos

El Inconsciente societario, es pues, la Superestructura desde donde se originan los procesos irracionales de la conciencia que antes estuvieron en la infraestructura del “Mundo de la vida” y de los procesos socio-estructurales.

Sueños, representaciones simbólicas fantasmáticas, mitos, imaginarios de muerte y destrucción, pulsiones sociopáticas, etc., no son simples epifenómenos del Inconsciente societario sino correlatos simbólicos de irracionalidad vivida en la vida real que inundan la conciencia y a su vez la sobre-determinan.

Razón Instrumental: racionalidad e irracionalidad en el comportamiento

Las estructuras productivas y las relaciones sociales de producción que antes estaban vinculadas a formas de organización social que les daba sentido a esas prácticas, ahora no aparecen ligadas a nada que no sea la racionalidad técnico-instrumental.

Así, esta racionalidad ya autonomizada de la sociedad y la cultura se reproduce a partir de Sí misma; vale decir, se auto-reproduce y por tanto, se auto-legitima.

El efecto devastador del mercado devenido en un mero juego de espejos de valores de cambio sobre las estructuras de organización social y cultural de carácter local tradicionales y de la Modernidad clásica, es evidente de suyo puesto que la función primordial de esta estructura (el mercado así entendido) no es establecer relaciones entre los sujetos, intersubjetividad, sino entre la oferta y la demanda; valores de cambio. .

Toda una tendencia estructural que constituye el núcleo duro de la civilización capitalista de mercado global, la racionalidad técnico-instrumental, está rápidamente, aunque no sin resistencia, pasando a comandar los procesos civilizatorios de la Neo-modernización del mundo actual, tanto en el centro como en la periferia.

Se trata de una racionalidad que fundamenta su propuesta de constitución de lo social en imperativos sistémicos, reproducción compulsiva del sistema a través de la adaptación, motivación compulsiva de consumo y búsqueda de placer propio de un paradigma estratégico-adaptativo que prescinde, por inútil, de estructuras narrativas y del discurso y de mediaciones sociales. Esta racionalidad progresivamente se va instalando ahí donde reinaban las interacciones mediadas por el Logos discursivo, lenguaje y las cosmovisiones propias de la sociedad tradicional generando un proceso de “Desencantamiento del mundo” (Weber, 2003) y una desublimación represiva (Marcuse, 1989) de la mano de una intensa racionalización de todas las estructuras de la conciencia y la Subjetividad.

La instrumentalización y cosificación de la subjetividad, del alma colectiva e individual, y la vida social en general, conduce finalmente a la instrumentalización y cosificación del Inconsciente individual y societario.

La Subjetividad dispositivo y el Inconsciente dispositivo que le sirve de fundamento, funcionan con la lógica de la pulsión de muerte que al decir de Freud (1980) se orienta hacia la reducción de la vida orgánica, a lo inerte.

Esta lógica está a la base del incremento de la violencia criminal por el carácter de sociedad tanática que asume la civilización capitalista de consumo en general en cualquier sociedad-cultura y momento histórico.

La disolución de las mediaciones sociales y simbólicas que se colocaban entre el individuo, sus pulsiones y la realidad conformada por los otros similares y diferentes, predispone al vaciamiento de los controles sociales-morales (Superego) que en cualquier sociedad actúan como mecanismos de contención del comportamiento y de lo irracional.

La producción simbólica y el imaginario como constitutivos de lo real

Ahora bien, como se trasladan estos procesos a la conciencia y como se traducen en términos de claves del Inconsciente para generar sueños, simbolismos, representaciones simbólicas, mitos e imaginarios en general?

Esto ocurre a través de la transfiguración simbólica que opera el Inconsciente en forma análoga a como funcionan los procesos oníricos metabolizando todo este material que genera lo vivido- percibido- interpretado por el Sujeto en la vida cotidiana.

La sincretización, la metaforización y la condensación, entre otros procesos de esta lógica, convierten el material proporcionado por lo vivido en productos ya con una configuración irracional que contienen nuclearmente los mismos procesos que constituyen las estructuras y procesos fundamentales de la realidad social.

Estas producciones simbólicas, no son solo simplemente sistemas proyectivos que constituyen meros reflejos de lo social estructural y lo vivido sino elaboraciones secundarias que partiendo del “Mundo de la vida” reelaboran esos procesos socioestructurales.

El hombre es un animal simbólico que genera imaginarios, pero éstos no son meros epifenómenos de la infraestructura de lo real vivido sino una continuación de ésta por otras vías. Así los imaginarios simbólicos constituyen puentes imaginarios a través de los cuales el Sujeto prisionero de la “cochina y sucia realidad”, puede generar “by-passes” para saltar por encima de lo real social y físico evadiendo su destino como solían hacer los griegos al verse agobiados por éste.

Como tal, estas formaciones del Inconsciente-Conciencia responden a la Lógica del deseo que están determinadas por el “Principio del placer” y los procesos primarios. Los mitos son un vivo ejemplo de la manera como operan esos procesos.

Representaciones en el Mundo de la vida cotidiana en tiempos contemporáneos

Mundo de la vida definido como el pensamiento natural incuestionado (Schutz, 1973) plantea el problema de lo que se considera como los supuestos implícitos aceptados social y culturalmente por la gente en la vida cotidiana en cualquier contexto societario.

La percepción que de su mundo tiene el venezolano en general asume la forma de un universo esencialmente caótico y por tanto dirigido por instancias externas como el Destino, los Otros poderosos imaginarios y reales, Dios y los santos.

Esto hace que su mundo sea un universo impredecible e incontrolable, a menos que se recurra a mediaciones simbólicas y/o reales entre el individuo y el poder para el logro de

un control imaginario también. Así es posible acceder a los mecanismos que pueden conducir al logro de gratificaciones fundamentales como son: amor, dinero, salud, y trabajo.

Estas mediaciones forman parte de este mismo universo simbólico-fáctico que aparece como impredecible e incontrolable, pero no metafísico porque es un mundo con el cual se tiene una relación inmediata y determinado por la lógica del deseo y de proyecciones de la subjetividad muy egocéntrica producto de relaciones de tipo sincrético y des-diferenciadoras del proceso de individuación, de la mismidad, del Otro y lo real.

El caso de la nación norteamericana es emblemático de todos estos procesos.

Ya en tiempos contemporáneos, la crisis de la civilización occidental que tiene su epicentro en la sociedad más desarrollada del mundo, ha —pulverizado‖ las estructuras sociales, culturales y subjetivas que servían de plataforma al yo del individuo.

Ahora los insumos ideológico-culturales que permitían la realización de la experiencia del Self (sí mismo) se han quebrado y ya no responden a la función para la cual fueron creados. Los grandes mitos fundantes como: El sueño americano, la grandeza de América, el imaginario de la gran patria americana se han disuelto como pompas de jabón y lo que está imponiéndose es el caos del Apocalipsis social.

El exceso de racionalidad Instrumental propio del capitalismo global: mercado, dinero, la sacrosanta ganancia, el individualismo posesivo, consumismo como valor supremo, poder para la dominación del Otro, etc., son los valores-dogmas que constituyen a la nueva religión del

mercado y de la racionalidad capitalista.

En estas condiciones estructurales es muy difícil que tanto el Sujeto como el grupo puedan realizar eficazmente la síntesis de la experiencia subjetiva porque al Puzzle o rompecabezas le faltan algunas piezas que son muy importantes y por lo tanto no puede realizarse la trayectoria subjetiva de forma satisfactoria.

La complejidad de una sociedad como la norteamericana dificulta aún más la realización de este proceso porque las piezas son prácticamente infinitas y hay un excedente civilizacional que inunda la sociedad ahogándola en un mar de racionalidad instrumental y por tanto de irracionalidad.

A propósito de esto y en relación con la erosión profunda que han sufrido las estructuras de lo imaginario en una sociedad donde la racionalidad instrumental desmitifica y desublima represivamente todo lo simbólico, Bastide (2001, pp. 40) ha dicho que: La explicación del carácter mágico del sueño está en el narcisismo, pero también en el hecho de que ya no sabemos qué es lo sagrado, de que ya no sabemos qué es lo religioso, dado que de todas las religiones podría decirse que, en el fondo, no son sino otras tantas secularizaciones. En consecuencia ya no conocemos, ya no sabemos qué cosa es lo sagrado. Nos hallamos insertos en una vida trivial y cotidiana, en una vida en la que todo está determinado por cualquier pauta menos por lo sagrado.....l.

Este texto de Bastide plantea, a mi modo de ver las cosas, algo que constituye un expediente terrorífico en la historia de la humanidad como es lo que yo denomino la Anomia ante lo sagrado porque la ausencia de la noción de lo sagrado constituye una consecuencia moral de la actitud de Posmodernidad, pero de una Posmodernidad depredadora del espíritu.

Esta actitud de Posmodernidad depredadora y vacía termina arrasando con todo lo que signifique Imaginarios simbólicos, rituales simbólicos, Razón sensible (Maffessoli) y la “participación mística” (Levi-Bruhl)); vale decir, con todo lo que define al Ser humano como un Ser realmente trascendental y lo conduce por los caminos de un “desencantamiento del mundo” y la Desublimación realmente represiva.

Conclusiones:

Finalmente podemos decir que el concepto de lo sagrado, vinculado no sólo a Dios, sino también a la naturaleza, al hombre y la vida (la racionalidad comunicativa), jamás había sido declarado por la «ideología de éxito» dominante y aceptada por la gente común, como totalmente innecesario para la realización y el logro de los objetivos fundamentales de las sociedades y los individuos considerados particularmente.

Referencias bibliográficas

Bastide, R. El sueño, el trance y la locura. Buenos Aires. 2001

Durand, G. Las estructuras antropológicas del Imaginario. F.C.E. 1992.

Freud, S. El Yo y el Ello. Madrid. Alianza editorial. 1980.

Freud, S. El Malestar en la Cultura. Madrid, Alianza Editorial. 1978.

Guatari, F. La producción de Subjetividad en el Capitalismo mundial integrado. 1991.

Conferencia dictada en el Instituto francés de la Cultura, Santiago de Chile.

Habermas, J. Teoría de la Acción Comunicativa. Buenos Aires. Edit. Taurus. 1989.

Maffesoli, M. Elogio de la Razón sensible. Barcelona, España, 1997.

Maffesoli, M. . El tiempo de las tribus. Barcelona. Editorial Icaria. 1990.

Marcuse, H. Eros y Civilización. Editorial Ariel, Barcelona, España, 1989.

Schutz, A. Las estructuras del mundo de la vida. Amorrortu, editores, Buenos Aires, 1973.

Rodriguez,. F. El paradigma de la Pulverizacion social. Fondo Editorial Orinoco, Pensamiento y Praxis. 2018.

Rodriguez, F. Inconsciente y violencia en la Posmodernidad. Edit. Académica Española. 2019-

Weber, M. La Etica Protestante y el Espiritu del Capitalismo. F.C.E. Mexico, 2003.